



VERDAD Y ANUNCIO DE LA FE

Hoja Semanal de la Parroquia de
Nuestra Señora Reina del Cielo

Año XIV
Nº 21
24.05.20

Domingo de la 7ª semana de Pascua

La Ascensión del Señor

Conclusión del santo Evangelio según san Mateo (Mt 28, 16-20)

Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra

En aquel tiempo, los once discípulos se fueron a Galilea, al monte que Jesús les había indicado. Al verlo, ellos se postraron, pero algunos dudaron.

Acercándose a ellos, Jesús les dijo:

«Se me ha dado pleno poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo; enseñándoles a guardar todo lo que os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin de los tiempos».

 **Nuestras Oraciones al Señor y nuestro Recuerdo para todas las Personas que se nos han ido a la casa del Padre: ¡Descansen en Paz!**

1ª Lectura	Del Libro de los Hechos de los Apóstoles (Hch 1, 1-11).
Salmo	Salmo 46 (Sal 46, 2-3. 6-7. 8-9).
2ª Lectura	De la carta de San Pablo a los Efesios (Ef 1, 17-23).

Visite nuestra web: www.reinacielo.com

Magisterio de la Iglesia:

¡Cristo vive!

Exhort. Apostólica «*Christus vivit*» del Santo Padre FRANCISCO (19)

LOS MIGRANTES COMO PARADIGMA DE NUESTRO TIEMPO

Los jóvenes que emigran se separan de su contexto de origen y viven un desarraigo cultural y religioso. También concierne a las comunidades de origen, que pierden a los elementos más emprendedores, y a las familias, cuando emigra uno de los padres o ambos, dejando a los hijos en el país de origen. También son historias de encuentro entre personas y entre culturas: Son una oportunidad de desarrollo humano integral de todos. Pido especialmente a los jóvenes que no caigan en las redes de quienes quieren enfrentarlos a otros jóvenes que llegan a sus países, haciéndolos ver como seres peligrosos y como si no tuvieran la misma inalienable dignidad de todo ser humano.



PONER FIN A TODO TIPO DE ABUSOS

En los últimos tiempos se nos reclama con fuerza que escuchemos el grito de las víctimas de distintos tipos de abuso que han llevado a cabo algunos obispos, sacerdotes, religiosos y laicos. Estos pecados provocan en sus víctimas sufrimientos que pueden llegar a durar toda la vida y a los que ningún arrepentimiento puede poner remedio. Este fenómeno está muy difundido en la sociedad, afecta a la Iglesia y representa un serio obstáculo para su misión.

Es verdad que la plaga de los abusos sexuales a menores es por desgracia un fenómeno históricamente difuso en todas las culturas y sociedades, especialmente en el seno de las propias familias y en diversas instituciones, cuya extensión se evidenció sobre todo gracias a un cambio de sensibilidad de la opinión pública. Pero la universalidad de esta plaga, a la vez que confirma su gravedad en nuestras sociedades, no disminuye su monstruosidad dentro de la Iglesia y, en la justificada rabia de la gente, la Iglesia ve el reflejo de la ira de Dios, traicionado y abofeteado.

El Sínodo renueva su firme compromiso en la adopción de medidas rigurosas de prevención que impidan que se repitan, a partir de la selección y de la formación de aquellos a quienes se encomendarán tareas de responsabilidad y educativas. Al mismo tiempo, ya no hay que abandonar la decisión de aplicar las acciones y sanciones tan necesarias. Y todo esto con la gracia de Cristo. No hay vuelta atrás.

Encuentro con Jesús

San Mateo (28,16-20)

“Se me ha dado todo poder en el cielo y en la tierra. Id, pues, y haced discípulos a todos los pueblos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo”.



Jesús nos da fuerza, energía y ánimo para que llevemos la Palabra revelada, bauticemos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo. Con toda claridad nos dice que no estamos solos, que Él nos acompaña en esta tarea que nos ha encomendado. Pero somos nosotros, los que le seguimos, los que tenemos que dar testimonio de Él.

Ser Cristiano hoy | El Papa Francisco sobre el «Padre Nuestro» (14a/16)

«No nos dejes caer en la tentación»

14ª Catequesis (a) del papa Francisco sobre el «Padre Nuestro», impartida en la audiencia General del día 1 de mayo de 2019 (extractos del texto original).



Continuando en la catequesis sobre el Padre Nuestro, llegamos hoy a la penúltima invocación: «No nos dejes caer en la tentación» (Mateo 6, 13). Otra versión dice: «No nos abandones a la tentación». El Padre Nuestro comienza de una manera serena: nos hace desear que el gran proyecto de Dios se pueda realizar entre nosotros. Luego mira la vida y nos pregunta qué necesitamos cotidianamente: el «pan de cada día». Luego, la oración se dirige a nuestras relaciones interpersonales, a menudo contaminadas por el egoísmo: pedimos perdón y nos comprometemos a darlo. Pero es con esta penúltima invocación con la que nuestro diálogo con el Padre celestial entra, por así decirlo, en el corazón del drama, es decir, en el terreno de la confrontación entre nuestra libertad y las trampas del maligno.

Más allá de las interpretaciones dadas a la expresión griega original, contenida en los Evangelios, podemos converger unánimemente que, se entienda como se entienda el texto, Dios no es el protagonista de las tentaciones que acechan al hombre; eso está muy lejos del texto mismo y de la imagen de Dios que Jesús nos reveló. No olvidemos: el Padre Nuestro comienza con Padre. Y un padre no pone trampas a sus hijos. Nuestro Dios no es un Dios envidioso, en competición con el hombre, o que disfruta poniéndolo a prueba. Esas son las imágenes de muchas deidades paganas. Leemos en la Carta del Apóstol Santiago: «Ninguno, cuando sea probado, diga: *“es Dios quien me prueba”*; porque Dios ni es probado por el mal ni prueba a nadie». Más bien al contrario: el Padre no es el autor del mal, a ningún hijo que pide un pez le da una culebra (cf. Lucas 11, 11), como enseña Jesús, y cuando el mal aparece en la vida del hombre, lucha contra él, a su lado, para que pueda ser liberado. Un Dios que siempre lucha por nosotros, no contra nosotros.

Dios no nos ha dejado solos, sino que en Jesús se manifiesta como el «Dios con nosotros» hasta las últimas consecuencias. Él está con nosotros cuando nos da la vida; está con nosotros durante la vida; está con nosotros en la alegría, en las pruebas, en las tristezas, en las derrotas, cuando pecamos. Siempre está con nosotros porque es nuestro Padre y no va a abandonarnos.